



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Monografía Licenciatura en Trabajo Social**

Por un Mañana: el caso de Calmañana. Producción familiar, trabajo y género en el noreste de Canelones.

Victoria Orozco Amorín

Tutora: María Echeverriborda

A "Nené" y Amilcar, mis faros

A Franche y Marti, que son nuestro "por un mañana"

Agradecimientos

Este trabajo, y mi recorrido habría sido imposible sin el apoyo de estas personas a las cuales quiero agradecer:

A María, mi tutora/orientadora por el apoyo y aliento durante el proceso de elaboración de esta tesis, pero sobre todo por su calidez y por su confianza y dedicación.

A Alberto Gómez, y todo el equipo de docentes y estudiantes que participaron del estudio de sistemas agroecológicos, Paola, Federico e Inés.

A las mujeres de Calmañana que nos recibieron tan amablemente y fueron tan generosas. Al igual que todos los productores que fueron parte de la tesis de doctorado de Alberto.

A mis compañeros del taller de murga de ADASU que me dieron el aliento necesario para terminar la carrera durante los dos hermosos años que compartimos.

A mis amigas "Ferre", "Boli", "Nengo", "Valecita", Marian y Xime por la escucha, el apoyo constante y por ser las mejores compañeras de lucha.

A Valeria, Lucila y Gissel que fueron mis compañeras de pasantía en la Intendencia de Montevideo y que han sido parte fundamental de mi crecimiento como profesional y como persona.

Y para cerrar, quiero agradecer especialmente a mi familia. Mis padres por confiar en mí y apoyarme tanto desde que tengo uso de razón, y a Juan por ser mi gran compañero, refugio y contención necesaria durante todos estos años.

Vicky

Índice

Introducción	5
Capítulo 1 - Producción Familiar en el Noreste de Canelones: La tierra donde surge Calmañana	9
1.1 Conceptualización y caracterización de la Producción Familiar	9
1.2 Características generales de la Producción Familiar en Uruguay	11
1.3 Caracterización Del Noreste de Canelones y su Desarrollo Productivo	13
1.3.1 Aspectos Socio-territoriales del noreste canario	13
1.3.2 Desarrollo agropecuario y agroindustrial del Noreste de Canelones en contexto nacional	16
Capítulo 2- Algunas consideraciones sobre Género y Familia	25
2.1 Acerca del Género	25
2.2 Sobre las Familias	28
Capítulo 3: Familias y producción: Vínculos, dinámicas y arreglos en el trabajo de Calmañana.	32
3.1 Los arreglos familiares, los afectos y el matrimonio: ¿cómo aparece la familia en los relatos de las productoras de Calmañana?	32
3.2 División del trabajo y participación de las mujeres en las unidades de producción familiar	35
Reflexiones finales	40
Bibliografía	42
Anexo A Tablas	47
Anexo B Línea del tiempo	52
Anexo C Fotos	53

Glosario

CALMAÑANA - Cooperativa Agraria Limitada Por Un Mañana

CEUTA - Centro Uruguayo de Tecnologías Apropriadas

CIESU - Centro de Investigación y Estudios sobre el Uruguay

CNFR - Comisión Nacional de Fomento Rural

COPRONEC - Cooperativa de Productores del Noreste de Canelones

DGDR - Dirección General de Desarrollo Rural

DIGEGRA - Dirección General de la Granja

GRECMU -Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer Uruguaya

GTZ - (Agencia Alemana para la Cooperación Técnica - DEUTSCHE GESELLSCHAFT
FUR TECHNISCHE ZUSAMMENARBEIT)

INC - Instituto Nacional de Colonización

MGAP - Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca

PUR - Programa Uruguay Rural

RAU - Red de Agroecología del Uruguay

RAUSA - Remolacheras y Azucareras del Uruguay S.A

SOCLA - Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología

UAM - Unidad Agroalimentaria Metropolitana

UdelaR - Universidad de la República

Introducción

El presente documento constituye la monografía final de la Licenciatura en Trabajo Social. Esta se orientó a estudiar la familia, el trabajo y la organización familiar de las unidades de producción y reproducción que integran la cooperativa “Calmañana”. El estudio se realizó desde una perspectiva de género, partiendo del origen de la cooperativa y el tránsito de la producción de remolacha azucarera a la producción orgánica/agroecológica de hierbas aromáticas. Se centró en conocer y analizar la forma en que las mujeres trabajan y participan en estas unidades productivas; el lugar, vivencias y relaciones que tienen en la familia y la influencia de las relaciones de género en el trabajo familiar agrario. Partiendo de la idea de que generalmente las mujeres tienen falta de acceso o subregistro en cuanto al capital, a la tierra, y otros recursos productivos y sociales, se toma este caso relevante para conocer y jerarquizar el lugar y función significativa que tienen las mujeres en la producción agraria. A su vez, se busca visibilizar la doble carga de trabajo de las mujeres y su importancia en la producción familiar.

El objetivo general de la monografía se orientó a analizar la forma de organización del trabajo y participación de las mujeres en las unidades de producción familiar que forman parte de la cooperativa “Calmañana” en el noreste de Canelones. Los objetivos específicos fueron: i) Reconocer y visibilizar las experiencias de trabajo de las mujeres en la producción familiar; ii) Caracterizar las actividades y responsabilidades que las mujeres miembro de Calmañana tienen en los distintos aspectos que hacen a lo productivo y familiar.

iii) Investigar los roles y la participación de las mujeres en la producción familiar y cómo repercute la organización del trabajo en la dinámica familiar.

Inicialmente, el interés en la temática surge con la invitación a participar en trabajo de campo realizado en el marco de los estudios de doctorado de un integrante de la Unidad Montevideo Rural de la Intendencia de Montevideo en la que me

desempeñaba como pasante de Trabajo Social¹. En esta tarea abordamos en profundidad algunos aspectos específicos como biodiversidad, dinámica del trabajo y género. Dicho trabajo de campo consistió en una serie de entrevistas a productores/as de la Red de Agroecología del Uruguay (RAU), que están dentro de la base de datos del Sistema Participativo de Garantía², en los departamentos de Canelones y Montevideo. Para el mismo, se seleccionaron doce casos que abarcan diferentes tipos de predios, de los cuales dos casos pertenecen a la Cooperativa Calmañana. En la monografía opté trabajar con el caso de esta cooperativa.

La estrategia de investigación de la monografía se basó en el análisis de las entrevistas realizadas en setiembre y octubre de 2023 y en abril de 2024. Las realizadas en setiembre y octubre de carácter semi-estructuradas fueron realizadas en conjunto con compañeros de Facultad de Agronomía (Fagro) en el marco de la investigación del estudio de doctorado mencionado. Las entrevistas realizadas en abril, fueron desarrolladas en el marco de la devolución de esa primera fase realizada en 2023 y surgieron de la inquietud de entrevistar particularmente a las dos productoras de Calmañana que estaban en la muestra. Esas dos entrevistas las realicé de forma individual, guiadas por una pauta del tipo relatos de vida.

A su vez, en lo que refiere a las fuentes secundarias, se recopilaron entrevistas vinculadas a la cooperativa. Estas fueron entrevistas realizadas por Kirai de León, las cuales tuvieron lugar en el año 1987. Estas entrevistas las retoma Ana María Arteaga en los años 2017 y 2018 y las recupera en el libro “Abriendo Surcos: *Registro de una*

¹ Alberto Gomez (estudiante del Doctorado en Ciencias Agrarias de la Facultad de Agronomía). En este trabajo participamos Paola Albé (Estudiante de grado de Facultad de Agronomía), Federico Sierra (Estudiante de Diplomado en Agroecología en la Universidad de Buenos Aires), Dra. Ines Gazzano (Docente de Facultad de Agronomía) y Victoria Orozco (Estudiante de Lic. en Trabajo Social).

² El Sistema Participativo de Garantía consiste en el mecanismo mediante el cual se certifican los predios agroecológicos mediante evaluaciones y otorgamiento de certificados realizados a nivel de cada regional de la Red de Agroecología, a través de un Comité de Ética y Calidad (integrado por agricultores, técnicos y consumidores). A nivel nacional existe una secretaría técnica nacional y un Grupo Asesor para la certificación participativa. La RAU estuvo habilitada desde 2015 hasta 2021 por el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP) para certificar de esta manera.

experiencia exitosa de antropología rural en clave de género y medio ambiente en el noreste de Canelones, Uruguay” y al momento de referenciarlas aparecen con el año en que fueron realizadas entre paréntesis rectos. Otros fragmentos que se recogen son de entrevistas hechas a productoras de Calmañana tanto en el Podcast de la RAU, como otras notas periodísticas³ (Ver Cuadro Anexo N° 1).

A continuación, se presenta un cuadro en el que se identifica a cada una de las productoras con un nombre ficticio, inspirado en hierbas aromáticas y medicinales que tienen que ver con el extenso trabajo y aporte que estas mujeres han realizado en este rubro. Además del nombre ficticio asignado a cada una de las productoras, en el cuadro se puede ver el grupo al que pertenecen y la permanencia en actividad de las mismas.

Nombre ficticio		Grupo	Actividad
Artemisa (Fundadora '87)	Productora 1	Pedernal	Activa en la parte productiva de la cooperativa
Marcela (Fundadora '87)	Productora 2	Ya no integra la cooperativa	Ya no integra la cooperativa
Caléndula (Fundadora '87)	Productora 3	Pedernal	Activa en la parte productiva de la cooperativa
Melisa (Fundadora Grupo Tapia '91)	Productora 4	Tapia	Jubilada, Actualmente integra el área social de la cooperativa
Salvia	Productora 5	Gardel	Activa en la parte productiva de la cooperativa
Amapola (Fundadora Grupo Tapia '91)	Productora 6	Tapia	Activa en la parte productiva de la cooperativa
Margarita (Fundadora '87)	Productora 7	Gardel	Activa en la parte productiva de la cooperativa
Mejorana (Fundadora '87)	Productora 8	Ya no integra la cooperativa	Ya no integra la cooperativa

³ Enfoque Regional TV. [enfoqueregionaltv2416] (27 de marzo de 2020). *Reporte Diario - Cooperativa Calmañana 27.03.20* [Video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=fJnDfw1pd38>

Informe Granjero (24 de Abril de 2020). *Testimonio: Yaqueline de Amores y lo que enseñan las plantas.*<https://soundcloud.com/informe-granjero/testimonio-jaqueline-de-amores-y-lo-que-ensenan-las-plantas>

En lo que refiere a la organización del documento, en el primer capítulo se presentan las características generales de la producción familiar en Uruguay, su conceptualización y características distintivas. También las características socio-territoriales del noreste de Canelones y su desarrollo agropecuario-agroindustrial dentro del contexto nacional y el origen de la cooperativa Calmañana. En el segundo capítulo se tratan algunas consideraciones teóricas sobre género y familias, así como acerca de las particularidades que estas categorías presentan en el medio rural, a través de los relatos de las mujeres productoras rurales de Calmañana. En el tercer capítulo nos detendremos a ver ¿cómo se distribuye el trabajo familiar en las familias de estas productoras?, y también cómo aparece la familia en los relatos de las mujeres de Calmañana. A través de sus experiencias, no sólo se ilustra su importancia dentro del trabajo agrícola y en la reproducción social de la familia, sino también el lugar emocional y afectivo de la misma. Asimismo, aparecen las historias de resistencia y empoderamiento donde las mujeres han encontrado formas de reivindicar su contribución, tanto a la esfera productiva como reproductiva. Para cerrar, el documento finaliza con la exposición de un conjunto de reflexiones y consideraciones finales en las que se sintetiza el trabajo realizado.

Capítulo 1 - Producción Familiar en el Noreste de Canelones: La tierra donde surge Calmañana

1.1 Conceptualización y caracterización de la Producción Familiar

Siguiendo a Piñeiro (1985), los productores familiares son aquellos que trabajan sobre tierra de su propiedad o bajo su control (por arrendamiento o en usufructo), haciendo uso preponderante de trabajo familiar “y que son expoliados por otras clases mediante la extracción de plus trabajo a través de rentas, impuestos, de mercado de trabajo, el mercado del dinero, y el mercado de productos” (p.10).

Los productores familiares se caracterizan por emplear fundamentalmente fuerza de trabajo familiar y vivir en el predio en el que trabajan. Allí producen bienes de consumo con el objetivo de comercializarlos y también, en la mayoría de los casos, parte de dicha producción se destina al autoconsumo.

Como se mencionó anteriormente, la producción familiar está vinculada y sujeta a los mercados: producen bienes para venderlos en el mercado de productos, a cambio de un ingreso monetario para subsistir; al mercado de insumos debido a que compran herramientas y maquinaria necesaria para la producción; al mercado del dinero, ya que usan créditos/préstamos para invertir en sus proyectos productivos; al mercado de trabajo, debido a que ofertan o demandan trabajo asalariado en el mercado laboral, y al mercado de tierras, porque sus tierras pueden ser compradas y vendidas o porque pagan renta por su usufructo (Piñeiro, 1985). Las familias productoras rurales, por lo tanto, quedan subordinadas a los diferentes mercados debido a que su reproducción social está determinada por la venta de su producción inserta en cadenas productivas y relaciones económicas más amplias. Una parte significativa de la riqueza que producen las familias productoras rurales, es apropiada en esos mercados constituyendo así una forma productiva subordinada y condicionada por un proceso de fluctuación entre la desaparición y la resistencia, adoptando diversas estrategias para subsistir y maximizar el ingreso familiar (Veiga, 1983).

De acuerdo con Piñeiro (2008), es posible distinguir tres tipos de productores familiares en función de características referidas al uso de fuerza de trabajo familiar y la capacidad de apropiación de excedentes. En este sentido, va a decir el autor que existe el productor familiar capitalizado; el semi-asalariado (o proletarizado) y el productor familiar en sí mismo. El productor capitalizado se caracteriza por su capacidad de generar y guardar excedentes de un ciclo agrícola a otro, que le permiten acumular capital. Este suele ser utilizado en mejoras prediales o tecnológicas que le ahorran fuerza de trabajo y le permiten crecer en tamaño y producción, pero manteniendo trabajo familiar. En la medida que el trabajo asalariado supere el trabajo familiar, el productor deja de pertenecer a la categoría productor familiar y pasa a ser un empresario agropecuario.

En el caso del productor semi-asalariado, uno o más miembros de la familia se ven empujados a poner a disposición del mercado laboral parte de su fuerza de trabajo. Procuran emplearse como trabajadores asalariados fuera de su unidad productiva para garantizar la reproducción de la familia como respuesta a dar soluciones que no pueden encontrar con los ingresos que logran generar en la unidad productiva familiar.

Según Piñeiro (2008), el productor familiar propiamente dicho es la categoría más común en el campo uruguayo. Se sitúa entre los dos tipos anteriores y se caracteriza por utilizar, principalmente, trabajo familiar sin vender ni comprar fuerza de trabajo. “El productor familiar tiene como objetivo hacer máximos los ingresos monetarios que obtiene del manejo de los recursos de los cuales dispone. Los ingresos así obtenidos se emplean en las necesidades de alimentación, vivienda, vestimenta, salud, educación, recreación del grupo familiar y eventualmente para la reinversión en el establecimiento” (Piñeiro, 2008, s/p).

En algunos casos, los productores familiares recurren al uso de trabajo asalariado cuando la familia no alcanza a realizar todas las tareas que se requieren, por ejemplo, durante las zafas. También señala Piñeiro (2008) que hay productores familiares que logran acumular capital e invertir en más maquinaria y tecnología, lo que

les habilita a aumentar la producción y contratar fuerza de trabajo asalariada. Pero como se mencionó anteriormente, cuando esta supera al trabajo familiar, se deja de estar en presencia de un productor familiar para ser una empresa agropecuaria.

Piñeiro (2008) también va a señalar que la producción familiar se caracteriza por estar en un inestable equilibrio, por lo que las familias pueden desplazarse entre las categorías mencionadas, tanto por el ciclo de vida de la familia, la capacidad de gestión de la unidad productiva, las variaciones de los mercados y precios, variaciones climáticas, entre otras.

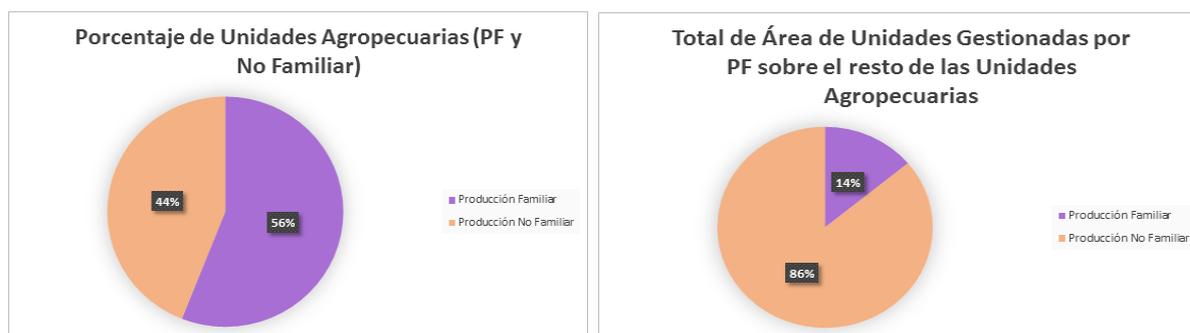
Por lo tanto, la característica de la producción familiar es que emplea fundamentalmente trabajo familiar vinculándose totalmente a los diferentes mercados, convirtiéndose así la familia “en la principal unidad de análisis” (Cereda y Barría, 1984; Schejtman, 1980 en Piñeiro, 2008, s/p).

1.2 Características generales de la Producción Familiar en Uruguay

Según los datos del Censo General Agropecuario del año 2011, son 44.781 la cantidad de unidades de productores agropecuarios, y ocupan un total de 16.357.298 hectáreas. Mientras que son 25.285 las unidades asimiladas a la definición de Producción Familiar, las cuales ocupan solamente 2.252.506 hectáreas. Como se puede ver en la Fig. 2 del área total ocupada por las unidades agropecuarias, las unidades de producción familiar representan solamente el 14%. Se puede apreciar que la agricultura familiar, resulta de gran relevancia por la cantidad de unidades de producción familiar, en relación al total de unidades agropecuarias, pero no respecto de la superficie agropecuaria que las mismas ocupan. Esto evidencia el agudo proceso de concentración de la tierra que caracteriza a nuestro país.

Fig. 2. Productores familiares y Área Gestionada por Productores

Familiares como porcentaje del total.



Nota: Adaptado de DGDR/MGAP (2014) y DGDR/MGAP, (2020) en base a

Opypa y Censo General Agropecuario 2011 (DIEA).

En lo que refiere a la participación en la producción agropecuaria, en Uruguay la producción familiar está presente en casi todos los rubros. La misma está principalmente destinada al consumo interno en los rubros producción animal, sobre todo ovina y bovina por la cantidad de productores involucrados (54,2%), pero también apicultura, cerdos y aves; en la producción hortícola, frutícola y vitícola (22,4%) y en la producción lechera (10,2%) (DGDR/MGAP, 2020) (Ver Tabla Anexo 2).

En lo que refiere a la superficie promedio de las unidades productivas familiares, las ganaderas son las más extensas. Contando las de producción de carne con 102 há., las de producción de lana con 88,4 há. y las de producción lechera con 82,4 há. Mientras que las unidades hortícolas, frutícolas y avícolas son las más pequeñas con 12.4, 11.9, y 14.2 hectáreas promedio (DGDR/MGAP, 2020).

La concentración de las unidades productivas familiares según datos DGDR/MGAP (2020) se da en el sur del país. En particular entre Montevideo y Canelones, que son los departamentos más poblados del país y dónde se observa el 28% de estas (Ver Tabla Anexo N°3).

1.3 Caracterización Del Noreste de Canelones y su Desarrollo Productivo

En este apartado se presentan las características socio-territoriales del noreste de Canelones y su desarrollo agropecuario-agroindustrial dentro del contexto nacional. La necesidad de realizar este apartado radica en las características propias del noreste canario que, mientras se halla alejado de las zonas de mayor influencia del departamento, concentra históricamente una gran cantidad de productores familiares que se conjuga con una extensión pequeña de los predios. Estas particularidades se combinan con una cultura del campo como modo de vida, donde se mantiene la impronta canaria del origen de estas familias, junto con el impacto que generaría en dicho territorio la llegada de la industria azucarera, y la instauración durante los cuarenta años de su funcionamiento de una “cultura de la remolacha azucarera”.

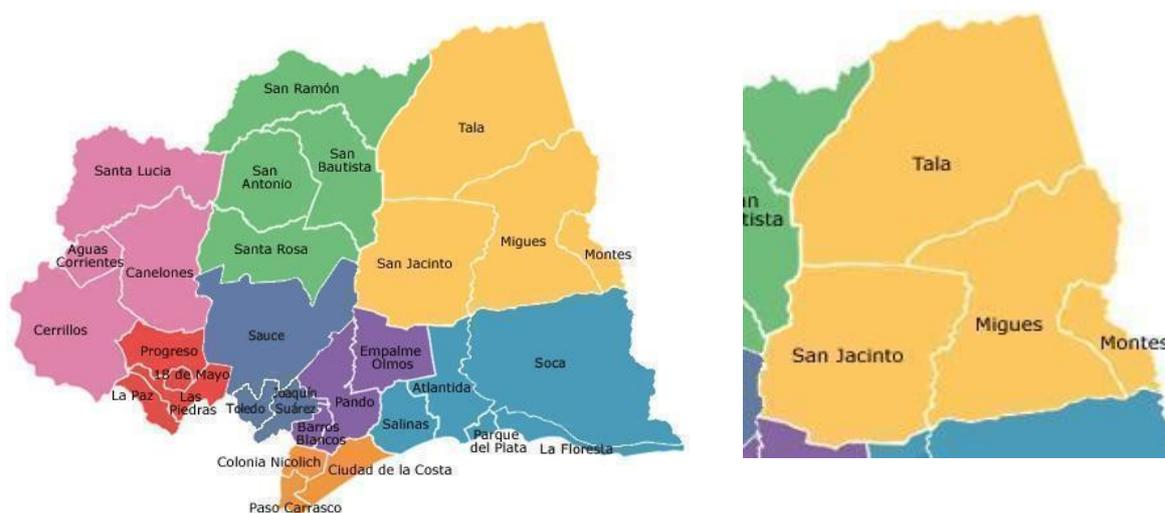
1.3.1 Aspectos Socio-territoriales del noreste canario

El noreste de Canelones, como se observa en la Fig.1, es una región que comprende las localidades de Migues, Montes, Tala, San Jacinto (destacados en color amarillo en la Fig. 1) y algunos poblados cercanos a la ciudad de Minas. Sus límites son las rutas 11, 7, 8 y el departamento de Lavalleja. Con una extensión de 1216 km², y una población total de 21643 habitantes (Unidad Estadística Canaria, 2014) representa el 4% de la población de Canelones y el 26,9% de la del departamento. El noreste canario cuenta con una población rural del 34,8% significando el mayor porcentaje de población asentada en el medio rural para Canelones (Unidad Estadística Canaria, 2014). A su vez, según el Censo 2011, esta región fue la que tuvo el mayor envejecimiento y dónde la proporción de personas con al menos una necesidad básica insatisfecha promedio⁴ fue superior a la del promedio nacional y departamental (Unidad Estadística Canaria, 2014). Sin embargo, siguiendo el porcentaje de personas que

⁴ Migues: La proporción de personas con al menos una NBI es de 45%. Montes: La proporción de personas con al menos una NBI es de 36,2%. San Jacinto: La proporción de personas con al menos una NBI es de 33,3%. Tala: La proporción de personas con al menos una NBI es de 38,2%; lo que da un promedio superior al promedio nacional (33,8%), así como al promedio departamental (33,6%).

habitan en hogares cuyo ingreso per cápita es inferior a la línea de pobreza, según área geográfica, los datos para las zonas rurales del departamento reflejan que en el periodo 2006-2011 se dió una reducción del número de personas bajo la línea de pobreza (de 31,8% a 9,9%), porcentaje que seguiría disminuyendo hasta el año 2020 donde se dió una suba del 3,8%. El dato más reciente correspondiente al año 2023, es de 6,5% para localidades rurales y menores a cinco mil habitantes, mientras que el total país se encuentra en un 10,1% (Ministerio de Desarrollo Social [MIDES], s.f.).

Fig.1 Departamento de Canelones. Mapa político (30 municipios) y destaque del Noreste



Fuente: Intendencia de Canelones

El noreste de Canelones es una zona con predios relativamente pequeños, con fuerte presencia de la agricultura familiar y una larguísima historia de agricultura que ha llevado a un importante grado de deterioro de sus suelos (Damiani, 1990). En lo que refiere a la producción, en esta región la actividad agropecuaria, principalmente la ganadería de carne y la horticultura, tiene una centralidad definida y se diferencia así de otras zonas de Canelones donde predominan otras o donde existe mayor equilibrio entre diferentes rubros o actividades económicas. Los productores de esta zona, históricamente han abastecido de productos de consumo directo al mercado de Montevideo y otras ciudades del interior, y han sido especialmente afectados por las

políticas económicas del país (Russi, 2009). Según datos del Censo Agropecuario del año 2011, el rubro principal para Montes, Migués, Tala y San Jacinto son los vacunos de carne, coincidiendo con Canelones y con todo el país y seguidos por la horticultura como rubro secundario.

En localidades como Tala y San Jacinto hubo una importante presencia de la vid, al igual que sucede para todo el departamento de Canelones que, según datos del Censo Agropecuario (2011) está tercero en los rubros que generan más ingresos para el departamento.

También en Tala tuvo cierta relevancia la industria, donde además del Ingenio Azucarero Remolacheras y Azucareras del Uruguay S.A. (RAUSA) que surgió con el aporte de capitales uruguayos y que funcionó en Montes entre 1944 y 1988, el grupo inversor que manejaba RAUSA, instaló en sus primeros años, un matadero para abasto en Montes, que en el año 1987 ascendería a frigorífico. Tras un cambio de firma a cargo de capitales chilenos y tras algunos años de trabajo entre los años 2001 y 2002 el frigorífico cerró. Allí, actualmente funciona la planta industrial de la chacinería “Doña Coca” (SINDON S.A) que emplea a más de 150 personas, según el sitio web oficial de la empresa⁵.

En San Jacinto se encuentra también el “Frigorífico San Jacinto” de capitales principalmente nacionales⁶, siendo uno de los frigoríficos más importantes de vacunos del Uruguay, importante fuente de trabajo regional y de movimiento comercial en la ciudad ya que allí trabajan 780 personas⁷. También hay un frigorífico de caballos que emplea a unas 80 personas.

En la localidad de Tala, se destaca el desarrollo de la industria de gofio. Allí aún se encuentra el último de los más de cien molinos de piedra o *tahonas* tradicionales de

⁵ <https://doñacoca.com.uy/>

⁶ El frigorífico San Jacinto recientemente pasó a manos de capitales nacionales (dueños del frigorífico Pando) y un socio Japonés (grupo Kanematsu).

⁷ Información disponible en <http://www.nirea.com.uy/>

gofio⁸ que llegaron a funcionar en Canelones, “La Tahona de Gualco” que produce el gofio de la marca “Pajarito” (Intendencia de Canelones, 2021). Así, aparece este alimento tan particular de la cultura canaria, en el relato de una de las productoras de Calmañana:

La plata era poca, el tema era para comer porque llegaba el invierno y a veces no había abundancia de cosas. La comida no nos faltó, pero nosotros sabíamos que cuando venía el pan de polenta o el pan de boniato o los revueltos de gofio; nos íbamos con la panza llena, pero faltaban cosas, no había mucho más (Artemisa en De León, 2019, p.41).

También en la zona de Tala, en algunas unidades de producción mayores, los productores se dedican a la lechería, atraídos por la presencia de una planta lechera cerca del pueblo de San Ramón. En la misma zona, la avicultura comercial fue fuerte, debido a la infraestructura que se construyó bajo influencia del programa de desarrollo agrícola llevado a cabo por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), de la OEA, denominada Área Demostrativa de San Ramón (ADSR) instalada en la zona en la década del cincuenta (Piñeiro, 1985; Olivero Troise, 2020).

En la zona de San Jacinto, cuyos primeros pobladores fueron inmigrantes italianos y canarios que se dedicaron a la producción de la granja, de la chacra y al cultivo de la vid, la principal explotación de los predios rurales fue la pequeña y mediana ganadería. En la zona también existen establecimientos dedicados, principalmente, al engorde de pollos *Façoneros* y ha disminuido, pero existe la presencia de tambos lecheros.

1.3.2 Desarrollo agropecuario y agroindustrial del Noreste de Canelones en contexto nacional

A partir de la década del cuarenta del siglo XX, el noreste de Canelones reemplazó los cultivos tradicionales (maíz, cereales, boniatos) por el cultivo de remolacha para proveer de materia prima a la industria azucarera, transformándose así en el rubro principal de la zona para la época (De León, 2019; Russi, 2009).

⁸ El gofio es un producto realizado a base de harina de cereales tostados, típico de la tradición gastronómica canaria. Su existencia se remonta a los aborígenes que poblaron las islas canarias antes de la conquista (Gobierno de Canarias, s.f.)

La producción de azúcar del país provenía de cuatro fábricas, una que procesaba caña de azúcar y tres que procesaban remolacha azucarera. Solamente una de las fábricas que producía azúcar a partir de la remolacha compraba su materia prima a productores familiares: RAUSA. Las otras fábricas trabajaban predominantemente con empresas agrícolas que usaban trabajo asalariado en la producción (Piñeiro, 1985).

El complejo agroindustrial de RAUSA se instala en 1944 en Montes. Se presume que esta agroindustria se ubicó allí por la necesidad de contar con una numerosa población agrícola, debido a que este cultivo demandaba mucha fuerza de trabajo en carpida, azada, entesaque, etc. Este complejo agroindustrial tuvo un papel fundamental dinamizando la producción en la zona a través de la asistencia técnica, préstamo de insumos, apoyo en la comercialización y puestos de trabajo. Generó una “cultura de la remolacha azucarera” o un modo de vida vinculado a ese cultivo que perduró en los habitantes durante muchas décadas. En el país, en 1951, se crearon la mayor parte de los instrumentos legales en los que se apoyó la expansión de la industria azucarera (Piñeiro, 1985). En el año 1956, había unas 3200 hectáreas sembradas de remolacha, en más de 1300 predios, siendo la mayoría de carácter familiar (Damiani, 1990).

En el relato de Marcela, se refleja la importancia que adquirió esta actividad productiva para la zona:

Las mujeres trabajábamos en el campo, se plantaba la remolacha en esa época. La remolacha era lo que sabíamos hacer, nos habíamos dedicado siempre a eso, crecimos con la remolacha en mi casa y en la casa de mi marido. Todos vivíamos de eso; el fuerte en la zona era la remolacha azucarera. (De León 2019, p.35)

El proceso de modernización e industrialización temprana que viviría nuestro país en comparativa con otros países de Latinoamérica, según Lema (2019), encontró su límite a finales de los años cincuenta. A partir de allí, comenzó un estancamiento estructural de la producción agropecuaria, junto con la manifestación de los primeros síntomas de estancamiento productivo a nivel industrial. Con la crisis de dicho modelo comienza a disminuir la cantidad de predios en las zonas rurales. Esto se expresó en

una significativa migración del campo a la ciudad, a raíz de la crisis emergente e incremento del desempleo (Lema, 2019, p.111).

Este período de transición del modelo culmina con el golpe cívico-militar en el año 1973. El mismo sienta las bases para implementar políticas neoliberales, que lejos de buscar preservar el rol de los productores familiares como abastecedores de alimentos, pasan a ser considerados como posibles asalariados (Lema, 2019).

Este modelo neoliberal, provocó que la rebaja de aranceles aduaneros le generara a los productores, sobre todo hortícolas, frutícolas, y de cerdos y aves, grandes pérdidas económicas ya que no eran capaces de competir con las importaciones provenientes de Argentina y de Brasil.

En particular, en lo que refiere a la remolacha azucarera, nuevamente, en 1979 y como parte del paquete de medidas de liberalización dirigidas al sector agropecuario, el Estado se retiró completamente de la comercialización y fijación de precios de este cultivo, del azúcar y de sus subproductos (Barbato, 1982 en Piñeiro 1985, p.90). Los precios ahora se negociaban directamente entre las fábricas azucareras y los plantadores de remolacha. Los productores familiares del noreste de Canelones tenían poca capacidad de negociación frente a RAUSA, la compañía propietaria del molino azucarero. La consecuencia de dichas medidas fue la caída del precio de la remolacha azucarera “por debajo de los niveles de la década precedente” (Piñeiro, 1985, p.91). En 1985, ya se había anunciado el cierre de la planta de RAUSA, y el comienzo de un proceso de reconversión productiva, los efectos en la zona fueron devastadores. Como relata una de las productoras:

En el año 86 u 87, que se terminó la remolacha, mucha gente quedó desamparada. Fue como quedarse solo. Ya no era la *compaña*⁹, como decían ellos, de trabajar con otros productores en lo mismo. Algunos quedaron debiendo, sin plata y arrancando de cero; algunos con tierra, pero para mover la tierra precisabas capital, dinero para las semillas. Según como se estaba es cómo se vivió; para las mujeres que estaban en otra situación económica, que estaban con los maridos, fue distinto.

⁹ Compañía es el término utilizado para referirse a la forma solidaria de trabajo colectivo que surgió con la trilla del trigo y perduró hasta el cultivo de remolacha azucarera.

Porque muchos vivimos una situación donde lo que se preguntaba era ¿qué hacer ahora, ¿qué hacer? (Artemisa en De León, 2019, pp. 17-18)

A finales de la década del ochenta, la posibilidad de cultivar remolacha azucarera con destino a RAUSA se agotó y, como consecuencia, un 30% de los productores abandonaron la actividad (Piñeiro, 1985). En el relato de las productoras de Calmañana sus vivencias quedan narradas así:

Para nosotros, el trabajo en la remolacha era todo. También plantamos tomate para la fábrica del tomate industria, pero allí no nos pagaban, y a veces ni lo llevábamos. Cuando la fábrica de remolacha se cerró, fue un rubro que se terminó (...) Tener que cambiar de rubro, que era el principal ingreso. Por eso mucha gente optó por irse del campo, mucha gente joven que no supieron por dónde agarrar, no tuvieron idea qué otra cosa hacer, o porque no sabían hacer otra cosa abandonaron el campo, se fueron a la ciudad. (Marcela en De León, 2019, p.35)

Las tradiciones, redes sociales y laborales se veían fuertemente debilitadas, las expectativas productivas eran escasas. Muchas de las familias sin alternativas productivas a las que dedicarse se enfrentaron al desempleo y la migración. En otros casos, las familias recurrieron al endeudamiento para sostener la vida en el campo y el trabajo en sus predios (De León, 2019).

En el relato de una de las productoras de Calmañana se puede apreciar cuáles fueron las estrategias familiares que se adoptaron para enfrentar las consecuencias del cierre del ingenio azucarero, en particular en lo vinculado a los terrenos donde vivían:

Los campos estaban en arrendamiento, entonces después de la remolacha hubo que comprar porque si no desalojaban a todos los productores que estábamos en esos padrones. Papá tuvo que vender todo: marchó la chancha, los terneros, lo poco que había de producción, todo. Lo único que quedó fue la vaca de la abuela. Marchó todo para poder comprar. (Artemisa en De León, 2019, p.39).

En este contexto, comienzan a surgir espacios para asociaciones de la sociedad civil que se dedicaban a estudios y capacitaciones sobre las situaciones de las mujeres uruguayas. Tanto el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer Uruguaya (GRECMU), como el Centro de Investigación y Estudios sobre el Uruguay (CIESU), “inician un estudio sobre la vida y situación social de las mujeres en el noreste de Canelones, a partir del cual se establece el proyecto “Abriendo Surcos” (De León, 2019, p.16). Ambas organizaciones acordaron que el trabajo lo continuara GRECMU y fue así

que en el año 1985¹⁰, empezaron a trabajar con familias productoras del noreste de Canelones. Entre 1986 y 1987, GRECMU continuó con su trabajo apoyando puntualmente a las mujeres.

La cooperativa Calmañana fue conformada por mujeres rurales que han enfrentado grandes desafíos en la búsqueda por mejorar sus condiciones de vida y a través de la misma han contribuido al desarrollo local de sus comunidades. Los grupos de mujeres surgieron entonces con el objetivo de la reconversión de la producción en la que trabajaban hasta el momento y para generar o mantener un sustento económico. Las mujeres coinciden en que las unía **“la búsqueda de un por un mañana para la familia”** (Artemisa en Red de Agroecología del Uruguay, 2023-presente, 34m11s). En los inicios, en 1987, surgieron tres grupos en las localidades de Gardel, Pederal y Arenales. El grupo de Arenales se disolvió y algunos años después, en el año 1991, surge el tercer grupo en la zona de Tapia.

Los noventa y el modelo “modernizador, concentrador y excluyente”

Continuando con el proceso de desarrollo en el Uruguay, podemos sostener que a partir de la década de los ochenta y durante los noventa se delinea un modelo “modernizador, concentrador y excluyente” (Olesker 2000; Rocca 2009 en Lema 2019). Esta época en la que se desarrolló el proceso de reestructuración productiva, se caracterizó tanto por la reconversión exportadora como por una desindustrialización creciente. Esta reestructuración fue acompañada de un conjunto de medidas que potenciaron la liberalización comercial. En 1991 se firma el Tratado de Asunción, conformando el Mercosur entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, lo cual fue un momento importante dentro de la reestructuración y en la profundización de la liberalización económica. La conformación del Mercosur trajo consecuencias negativas

¹⁰ Ver Anexo B Línea del tiempo

para la producción familiar y en particular para los productos de “competitividad cuestionada” entre los que se encuentra la horticultura (Piñeiro, 1998).

Pese a dicho contexto, en el año 1991¹¹, los grupos de Calmañana comienzan las primeras pruebas con hierbas aromáticas. Después de que tuvieron algunas hierbas, empezaron a probar con secado en el año 1992 (aproximadamente). En ese momento en Uruguay no había antecedentes del secado de las hierbas de una forma que trascendiera el secado artesanal. A través de la Agencia Alemana para la Cooperación Técnica, Deutsche Gesellschaft Fur Technische Zusammenarbeit (GTZ) y del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), son apoyadas con un secadero solar. Este secadero no les da los resultados esperados, motivo por el cual diseñan y construyen secaderos propios, comenzando con uno común para toda la Cooperativa en la casa de una de las productoras en la zona de Tala.

La cooperativa formalmente fue creada en el año 1996. Las comercializaciones empezaron a hacerse “boca a boca”. Al principio vendían a un público muy restringido, luego con apoyos también del “GTZ” y MGAP realizan sondeos de mercado, y más tarde ingresan a supermercados. Cuando se formalizó la cooperativa, registró su marca “Mañanitas”, con la cual comenzaron vendiendo hierbas secas y luego, en función de la demanda, comenzaron a producir hierbas frescas¹². Luego, esta marca tuvo que cambiarse debido a que la marca “Mañanitas” estaba registrada como una yerba argentina en Uruguay. Esa primera comercialización en supermercados no resultó y en el año 1998 realizan el acuerdo con Feral S.A, bajo la marca Campo Claro, una marca que comienza con la cooperativa, pero luego se extiende a otros productos. En 1999 surgió otro canal de comercialización, durante algunas actividades que se hacían desde el Centro Uruguayo de Tecnologías Apropriadas (CEUTA) en esa época. Los predios de

¹¹ Ese año también fundan junto a otros grupos de mujeres, la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay (Reyes Araujo, 2012).

¹² Desde los inicios y hasta el año 2019 casi todas las productoras trabajaban tanto con hierbas frescas como con hierbas secas (Informe Visita Interna Calmañana, 2019).

las productoras de la cooperativa eran parte de las actividades de formación de dicha organización, donde por ejemplo, se hacían recorridas de identificación de especies. Durante dichas recorridas, surgió el contacto con la “Botica del señor” que a través de un proyecto vinculó a veintiséis pequeños productores con certificación orgánica, que abastecieron a la empresa de varias especies autóctonas y exóticas.

El desarrollo productivo en la era progresista

Luego de su paso en los noventa, el proceso de desarrollo “modernizador, concentrador y excluyente” volvió a agudizarse después de la crisis del 2002. Según Lema (2019) además, con respecto a la tierra, “esta tendencia a la concentración a comienzos del siglo XXI fue acompañada del fenómeno de extranjerización (p.126)”. Luego de la crisis del 2002, llega al gobierno el Encuentro Progresista - Frente Amplio, una coalición de partidos y grupos de izquierda y centro izquierda, la cual dentro de su programa de gobierno tenía que Uruguay fuera un “país productivo” (Lema, 2019, p. 127). Este camino hacia un país productivo se dio, según va a decir Lema (2019), con base en la inversión extranjera directa. Se avanzó en ese momento en el proceso de extranjerización y de desindustrialización y se mantuvo la inserción en el comercio internacional a través de la exportación de materias primas o productos con bajo valor agregado (Lema, 2019). El sector agroexportador se vio beneficiado. Lo particular de este periodo, denominado progresista, en términos económicos es que, si bien no modificaron las orientaciones generales de las políticas económicas, se alteraron “significativamente los aspectos del modo de regulación relacionados con los derechos sociales y las políticas sociales compensatorias” (Santos et al, 2013, p.18).

En lo que refiere a la industria, durante la era progresista, lo que sí se ampliaron fueron emprendimientos industriales en zonas francas. En esta etapa también, según Santos et al (2013), las empresas transnacionales se vieron atraídas por “la contención de la inflación, tipo de cambio flexible y reducción del déficit fiscal, a partir de la

simplificación del sistema tributario y reducción de la evasión impositiva” (p.15). Para Lema (2019), dichas empresas, buscaron controlar la cadena productiva, poniendo en funcionamiento sus propios procesos productivos a través de “paquetes tecnológicos”. A través de dichos paquetes desplazaron fuerza de trabajo de productores familiares y trabajadores asalariados, “precarizando y descalificando la fuerza de trabajo” (Lema, 2019, p.128).

En dicho periodo “se afianzó el latifundio capitalista y expulsó progresivamente a productores directos que basan su unidad productiva predominantemente en el trabajo familiar” (Lema, 2019, p. 127). Carámbula y Oyhantçabal (2019) señalan que el período se caracteriza por un avance de las formas capitalistas en la producción, lo que implicó un aumento de los trabajadores asalariados y una pérdida de la producción familiar. Cardeillac (2020), utilizando los censos agropecuarios 2000 y 2011, muestra esa disminución de los productores familiares y crecimiento de las empresas en las explotaciones agropecuarias (entre los censos 2000 y 2011). En resumen, las explotaciones vinculadas a la producción familiar pasaron de significar un 80% del total de explotaciones en el año 2000, a representar menos de 66% en 2011. Mientras que las explotaciones empresariales pasaron de ser menos de un quinto del total, a representar casi un tercio (32%) (Cardeillac, 2020, p.14). (Ver Cuadro Anexo N°2).

Durante los años 2000, los productores del noreste de Canelones realizaban distintos cultivos, aumentó la superficie hortícola y también el volumen de la producción (Russi, 2009). Fueron cultivados con más frecuencia y en mayor cantidad: papas, boniatos, cebollas, ajos, ají, zapallos, porotos, tomate industria y forrajes (como la alfalfa); siendo estas las principales alternativas productivas a la remolacha. En estos casos, tuvieron mucha importancia las Sociedades de Fomento, como es el caso de la Sociedad de Fomento de Arenales y Tala con sus Planes de Producción, ya que en alguno de esos planes la Sociedad de Fomento articulaba para que la comercialización fuera asegurada. También dicha organización brindaba a los productores algunos servicios de maquinaria, asistencia técnica y financiamiento (Russi, 2009).

Otra de las actividades agrícolas que dejó su huella en la zona fue el tomate industria. Este cultivo se sostuvo con fuerza sólo hasta los primeros años de los 2000, cuando las industrias que lo procesaban desaparecieron o continuaron importando concentrados de tomate. A principios de 2004 se comenzaron a estudiar nuevos planes de producción y en 2005 comenzó un plan piloto para volver a plantar tomate con apoyo del programa Uruguay Rural (PUR) del Ministerio de ganadería, agricultura y pesca y de la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR). En dicho momento, durante el primer gobierno del Frente Amplio (2005-2010) aparecen ciertas políticas públicas de apoyo a la producción familiar, desarrolladas por el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP). En particular para la zona del noreste de Canelones se destaca lo que fue el Programa Uruguay Rural (PUR) que funcionaba en la órbita de la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR). En términos de Riella et al (2014) en este momento: “el apoyo a la agricultura familiar y el desarrollo rural pasaron, después de varias décadas de ausencia, a ser uno de los temas de agenda para el gobierno y en particular para el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca” (p.165).

Con la llegada del PUR y su estrategia de focalización, fomento de la participación y asociativismo en el año 2006, retoman con mayor actividad las Sociedades de Fomento Rural de Migués, Los Arenales, Tapia, Tala y San Jacinto. Estas habían dejado de funcionar cuando cerró RAUSA en 1988. En 2006 y con la reactivación de las Sociedades de Fomento, también se creó la Cooperativa de Productores del Noreste de Canelones (COPRONEC).

Otras dos iniciativas estatales que fueron de relevancia para la zona, en cuanto a la temática de la vivienda y que aparecen con frecuencia en las entrevistas con las mujeres de Calmañana, son los planes de MEVIR y los planes del Instituto Nacional de Colonización¹³.

¹³ Algunas de las productoras de Calmañana viven y por lo tanto desarrollan su emprendimiento productivo en la Colonia Ing. Luis Giannattasio del INC.

Capítulo 2- Algunas consideraciones sobre Género y Familia

Yo no estoy de acuerdo en que sea siempre el hombre el que lleva los pantalones, ¡si las mujeres nos ponemos los pantalones también! (Marcela a De León en 1987 citado en De León 2019, p.71).

2.1 Acerca del Género

Es relevante aquí que se retome brevemente la cuestión de género. Tomando los aportes de Scott (1996), el género puede ser conceptualizado como un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p.288). Partir desde una perspectiva de género para estudiar la realidad, a su vez, requiere comprender el género como una construcción social, histórica y cultural. El género entonces es una construcción social, con una base biológica pero determinada por las condicionantes sociales, políticas, económicas y culturales, a través de las que el poder se ejerce sobre las mujeres (Scott, 1996). Es decir que desde que las personas nacen, a través de su sexo biológico, con la asignación de atributos a cada género, está socioculturalmente determinado lo que las mujeres y los hombres deben ser y hacer en la sociedad. En un sentido más amplio, el género se puede considerar una herramienta de análisis que permite comprender los procesos referentes a la construcción cultural de dicha diferencia sexual (Lamas, 2000). Es por esto que es necesario comprender el género de esta manera, para entender que este estructura la sociedad y permite la subordinación histórica de las mujeres, al igual que los términos feminidad y masculinidad que determinan este sistema de relaciones desiguales, para comprender cómo estas se dan en el medio rural y se expresan en la vida cotidiana de las mujeres de Calmañana.

Se puede decir que, en el medio rural, las desigualdades entre hombres y mujeres son más pronunciadas que en el medio urbano (Vitelli, 2023) y los roles de género son muy pronunciados. Es posible observar, entonces, en el relato de las

mujeres, la jerarquización y subordinación que también se reproducía en las familias, a partir de las construcciones que se desarrollan según el género. En dos fragmentos del relato de Marcela (en De León, 2019) puede verse de la siguiente manera:

En las reuniones salía un rasgo general de las mujeres rurales: no todas estaban muy abiertas a hablar, como con timidez, porque teníamos un rol en la sociedad y un papel que nos ponía en segundo plano. Siempre había que estar detrás del hombre, detrás del marido, y nosotras teníamos que dedicarnos a las actividades de la casa y cuidar a los niños y no estar en primer plano como para tomar decisiones. Ni siquiera para vernos a nosotras mismas en cuanto a qué necesidades teníamos ni qué era lo que queríamos. (p. 30)

Me crié en un hogar que era muy machista: la mujer no tenía ni voz ni voto en ninguna decisión ni en nada. Y yo siempre me rebelé contra eso. (p. 38)

Las mujeres en el medio rural, a su vez, están inmersas dentro de esquemas culturales y valorativos dominantes “lo que supone que muchas veces ellas mismas reproducen y alimentan al interior de sus familias, prácticas y esquemas que no las favorecen” (Vitelli, 2013, p. 54).

En los relatos de las mujeres, aparece también el lugar de sospecha donde son puestas en los primeros momentos de los grupos. En palabras de Artemisa:

Primero era que cuando empezamos las reuniones salíamos tarde, volvíamos más tarde entonces éramos, yo voy a decir bien en criollo, en mi zona éramos las p*tas del barrio. Cuando íbamos a los cursos de primeros auxilios, que salimos a las seis de la mañana y volvíamos al medio día, también (Red de Agroecología del Uruguay, 2023-presente, 34m11s)

Las mujeres también hacen referencia a cuestiones vinculadas al tipo de bienes, servicios y redes a las que accedían, sobre todo antes de la conformación de Calmañana. En términos de Vitelli (2013), las mujeres accedían a un capital social con una lógica de vinculación horizontal (*punte*), diferente al de los hombres que sigue una lógica vertical (*escalera*)¹⁴. En el relato de Caléndula:

La mujer no participaba prácticamente en las reuniones, a no ser reuniones de la escuela, cosas así la mujer no participaba. Pero tampoco en las escuelas...prácticamente no ocupaban cargos, estaban para ayudar, eso sí, para trabajar estaban. Y bueno, de ahí fue que nosotros arrancamos, de

¹⁴ Según Durston en Vitelli (2013), el capital social de tipo “puente” es una forma de capital donde prevalecen vínculos horizontales entre actores con poder similar, mientras que el de tipo “escalera” es establecido entre actores de diferente poder, que sirve para empoderar, desarrollar sinergias y acceder a recursos económicos y políticos.

los tres grupos un grupo en principio tuvo muy buena convocatoria, pero no soportó el entorno, que era difícil, porque una mujer que anduviera en reuniones, que sí cuadra andábamos saliendo a otros lugares en auto, o lo que fuera o haciendo reuniones; aunque estuviéramos yendo a la casa de una vecina. (...) Igual nos criticaban, que qué andábamos haciendo, se atribuían a diferentes motivos, tanto políticos, o de cualquier cosa. De qué andábamos *'loqueando'* como decían comúnmente. (Red de Agroecología del Uruguay, 2023-presente, 34m11s)

En este mismo sentido, va a decir Mejorana que:

“todos los presidentes de las escuelas eran varones, todo lo que fuera eran varones los que tomaban las decisiones, los dueños de la tierra eran varones. Todo de hombres” (De León, 2019, p.70).

Otro de los aspectos que refleja un medio con una valoración y cultura tradicional de las concepciones de ser mujer y ser hombre, es la necesidad de las mujeres de una justificación de la salida de sus casas. Los motivos como pertenecer a un grupo, “quebrar el aislamiento, socializar y poder identificarse en y con las otras mujeres (...) parecen no ser suficiente justificativo ante la familia y la comunidad local. Por el contrario, la necesidad de salir para generar ingresos y destinarlos al hogar y los hijos está mucho más aceptada” (Vitelli, 2013, p.52). En palabras de Artemisa, este último aspecto mencionado por Vitelli (2013), se refleja de la siguiente manera:

“Era totalmente diferente al aislamiento que teníamos y además también era eso la búsqueda de algo para generar un ingreso para la familia. De ahí también el nombre de nuestros grupos. Se llaman por un mañana, porque nosotros buscábamos eso” (Red de Agroecología del Uruguay, 2023-presente, 34m11s).

También por medio de una actividad remunerada se logra legitimación o mayor reconocimiento social:

Qué pasaba, sí bien las mujeres (...) nosotras toda la vida trabajamos en el campo y nos dedicamos a los hijos, a las tareas del hogar, yo qué sé a todo. Por lo general el jefe de familia era el hombre que salía, el que iba a las reuniones, el que hacía el trámite en el banco, el que estaba titular en la empresa. Y en realidad yo creo que también hubo un tema ahí del entorno de pensar y bueno ahora estas mujeres qué van a hacer. (Artemisa en Red de Agroecología del Uruguay, 2023-presente, 34m11s)

A su vez, durante los primeros años de los grupos, las mujeres se capacitaban en diversos temas que incluyen, por ejemplo, primeros auxilios y producción orgánica. Sobre todo, el caso de la primera capacitación, aparece en los relatos de las productoras de la siguiente manera:

Ahí nos enseñaron a tomar presión, curar heridas, atender infartos, todas

las cosas que la gente tenía, hacer inyectables. Bueno, ¡hasta vimos un parto! Para nosotras fue entrar en un mundo completamente nuevo [...] Esa etapa para nosotras fue difícil porque lejos que la gente apoyara y aprobara eso [...] decían que nosotros íbamos...de p*tas. Eso decían. La primera vez que hice un inyectable fue a uno de los que hablaban mal. (Artemisa en De León, 2019, p.44)

Podemos decir que esta, como otras actividades siguen la línea de la feminización de los cuidados, lo cual podría ser explicado por la división sexual del trabajo, que supone estos oficios como un asunto de las mujeres. Las mujeres vivencian un “aprendizaje” del cuidado como parte de una construcción social, y en particular de una construcción de género, tanto en la esfera privada de la familia como en la esfera pública a través de la institucionalidad (en el ámbito educativo o mediante talleres, capacitaciones, cursos formativos, etc.) y en este caso a través de estas capacitaciones.

2.2 Sobre las Familias

La familia, siguiendo los aportes de Jelin (1998) es una institución social, creada y transformada por hombres y mujeres en su accionar cotidiano, individual y colectivo. A su vez, para Jelin (1998) la familia puede tener un carácter universal, en cuanto existe en toda forma de sociedad para el mismo conjunto de funciones y tareas necesarias vinculadas a la reproducción social. Aun así, señala que la forma y organización que han asumido las familias a lo largo del tiempo, han ido cambiando; en función a las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales. La misma, por ende, no puede verse como una institución aislada de la sociedad de la que forma parte y del resto de las dimensiones y prácticas sociales.

Para Jelin (1998), hasta el siglo XIX la familia era la institución social ligada a la producción, reproducción, sexualidad, residencia, consumo y parentesco. La instauración del modo de producción capitalista impactó fuertemente en esa forma y concepción de familia. La sociedad moderna, o sociedad burguesa, consolidada durante el siglo XIX, “inaugura un nuevo estadio en el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad y por lo tanto, en las capacidades y sensibilidades humanas” (Echeverriborda y Espasandín, 2020, p. 52). Esa emergencia de la individualidad

burguesa, durante el siglo XIX trae consigo la ampliación de la libertad en la esfera afectiva. Por otro lado, para Fernández (1994)

El tránsito de la casa feudal a la familia burguesa, no es una cuestión atinente sólo a la historia de la vida cotidiana, sino que puntúa transitos clave desde las relaciones de producción hasta la constitución de subjetividades, se acentúan la intimidad, la individuación, las identidades personales, el uso de nombres y apellidos particularizados, etc. (p. 199)

Jelin (1998) plantea que esa libertad y elección individual junto con “el reconocimiento del deseo sexual y el placer como guías para la acción, reflejados en la lenta y gradual aceptación social de comportamientos que responden a impulsos individualizados, condicionaron transformaciones significativas en los patrones sociales que gobiernan el matrimonio y la familia” (Jelin, 1998, p.30). Por otro lado, Fernández (1994) considera que el conjunto de estos cambios redefinió el espacio público y el espacio privado y da comienzo allí a un proceso de producción de nuevas formas de subjetividad. La diferenciación entre el espacio público y privado, dará lugar, a su vez, de forma práctica y simbólica a espacios, lugares y sociabilidades diferentes para cada género, lo que enraizará las desigualdades entre hombres y mujeres. Esta separación, como también va a decir Jelin (1998) entre la esfera pública y la esfera privada se vincula con las transformaciones instauradas por el capitalismo, y sobre todo a partir del siglo XIX, cuando la producción de bienes de consumo fue desplazada del hogar a las fábricas, alejando a las familias de la socialización de la producción (Molina Petit y Zaretsky en Echeverriborda, 2007). De esta manera, la familia dejó de ser unidad productiva y pasó a ser considerada un ámbito separado de la economía a través de la proletarización (Zaretsky en Echeverriborda, 2007). En esta línea, Lema (2019) plantea que las familias comienzan a dedicarse entonces a la reproducción social (tareas dentro de la vivienda, alimentación del grupo familiar, salud, cuidado y educación de hijo/as). Con el desarrollo capitalista y al registrarse esta separación, las mujeres continúan

realizando las mismas tareas domésticas y de cuidado de los hijos, pero al quedar su trabajo doméstico apartado de la producción que antes se desarrollaba en ese mismo espacio, se desvaloriza como tarea productiva. De este modo, la modernidad redefinió la relación entre los sexos restringiendo la esfera privada para las mujeres y la pública para los hombres.

El espacio privado o mundo doméstico, siguiendo a Fernández (1994), o de reproducción social siguiendo a Lema (2019) fue entonces el lugar concreto para las mujeres en el surgimiento de la sociedad industrial. Si bien tempranamente las mujeres y los niños de la clase obrera más empobrecida se empleaban en las fábricas, es hacia la mitad del siglo XX que las mujeres alcanzan una inserción generalizada en el espacio laboral asalariado. De este modo, las mujeres tuvieron que hacer coincidir en su vida cotidiana las funciones del trabajo remunerado, de lo público y trabajo doméstico.

Lo público y lo privado han tenido sustanciales transformaciones históricas. No obstante ello, lo que no se transformó significativamente, por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XX, en los años sesenta en países desarrollados y algo más tarde en países como Argentina y Uruguay, es que el espacio público ha sido tradicionalmente ocupado por varones y el espacio privado por mujeres (D'Argemir, 1995 y Fernández, 1994). Y en los casos en que las mujeres participan en los espacios públicos, lo hacen con importantes desventajas, como ocurre en la esfera de la política por ejemplo.

Los cambios sociales, económicos y culturales de mediados del siglo XX, traen también aparejados múltiples arreglos familiares. Esa imagen de familia nuclear con una división entre los géneros entre el "afuera" y "adentro" se alejaba de la situación social real (Jelin, 1998). Siguiendo con Jelin (1998) también influyó en la familia el hecho de que cada trabajador/a recibiera una remuneración a cambio de su trabajo, porque implicó cierta autonomía económica de los miembros de la familia respecto de los "padres de familia" proveedores hasta el momento.

También son varias las funciones de la familia, imposibles de sustituir totalmente, que se mercantilizan a medida que las mujeres se emplean de forma asalariada fuera

de sus casas. A medida que las mujeres se emplean de forma asalariada, “las madres de familia confiscadas por el capital tienen que contratar a quien las reemplace en mayor o menor medida” (Echeverriborda y Espasandín, 2020, p. 57). En términos de Jelin (1998), en base a la desigualdad de géneros que caracteriza a las sociedades capitalistas, la “salida” de las mujeres del ámbito doméstico no implicó una redistribución de tareas y responsabilidades en el hogar” (Jelin, 1998, p.17). Pero también sobre la segunda mitad del siglo XX, y más aún durante el siglo XXI, aunque persistan desigualdades, esta tendencia se ha ido modificando.

Siguiendo a Jelin (1998), la redistribución de tareas y responsabilidades de la familia (división intrafamiliar del trabajo, la distribución, el consumo y las responsabilidades de cada uno de los miembros hacia el grupo, cuidado de niños/as, adultos mayores, etc.) se da a través de las diferenciaciones entre edad, género y relación de parentesco y teniendo en cuenta también el momento socio histórico. Pero a su vez, y producto de ser una construcción social e históricamente determinada, las funciones femeninas y masculinas en la familia, están contenidas desde su origen y han aparecido a lo largo de su devenir “sistemáticamente como antagónicas” (Lema, 2019, p.174).

De Martino (2020) plantea que, a inicios del siglo XXI, la estructura de las familias y las formas de cumplir con sus funciones ha ido cambiando. El matrimonio heterosexual monogámico dejó de tener el monopolio de la sexualidad legítima “y la procreación y el cuidado de los hijos no siempre ocurren bajo el mismo techo y en convivencia cotidiana. El sistema de edad y género en base al cual se distribuían las responsabilidades está en proceso de transformación” (De Martino, 2020, p.12).

Capítulo 3: Familias y producción: Vínculos, dinámicas y arreglos en el trabajo de Calmañana.

En su conjunto, el siguiente capítulo subraya la importancia de las relaciones familiares en la producción familiar. Se hace énfasis en el papel fundamental de la familia en el trabajo agrario y se exploran los arreglos familiares, los lazos afectivos y la dinámica del matrimonio en el contexto de la ruralidad. En el análisis se incorporan los relatos de las productoras de Calmañana, los cuales se recogen fundamentalmente de las entrevistas realizadas en 1987 y 2017-2018. Además, se aborda la división del trabajo en las unidades productivas familiares, destacando cómo las tareas se distribuyen entre los miembros de la familia actualmente¹⁵.

3.1 Los arreglos familiares, los afectos y el matrimonio: ¿cómo aparece la familia en los relatos de las productoras de Calmañana?

En el noreste de Canelones, zona donde se ubican las productoras de la Cooperativa Calmañana, en la década de los años setenta/ochenta, cuando se formaron los grupos productivos, se contaba con una unidad doméstica en general formada por cuatro personas: la madre, el padre y dos hijos. Algunos estudios realizados en la zona detectaron algunas excepciones de familias con hasta siete miembros (CIESU- IPRU, 1982). En palabras de Artemisa:

“Nosotros también vivíamos en un rancho de barro. Tuvimos una infancia pobre, pero éramos felices. En el rancho vivíamos siete personas” (De León, 2019, p.39).

Podemos ver en un fragmento de entrevista a Artemisa como recuerda su infancia, al tiempo que alude a las relaciones afectivas y familiares de las que formó parte:

Pegados a nosotros vivía mi tía y mi abuela; cuando mi tía se casa yo me fui a quedar todas las noches con mi abuela. Me acostaba con mi abuela en la cama más grande y hacíamos cuentitos, me contaba de su vida, como era el pasado, una vida muy trágica. Abuela era una mujer que corría por los enfermos, que trabajaba, y mientras tuvo conocimiento hacia su quintita, plata boniatos, sus verduras, su consumo, acelga (...) A los 15 o 16 volví a vivir donde mis padres y mi hermana, 6 años menor que yo, se quedó con la abuela de noche. Mi abuela formó parte de mi crianza porque

¹⁵ Con datos de las entrevistas realizadas en 2023 y 2024

mamá trabajaba hasta con panza: paría a sus hijos y a los pocos días, un mes o antes, ya estaba en la chacra. (Artemisa en De León, 2019, p.41)

Otro de los temas que aparece en las entrevistas realizadas a las productoras de Calmañana en el año 1987, es el afecto dentro de las familias. La cuestión del afecto, comienza a ser parte de la idea de “familia” a fines del siglo XVII. Ariès (1992) señalaba que a partir de dicho siglo se produjeron transformaciones en el antiguo régimen, donde la familia tenía como misión la conservación de bienes, la práctica de un oficio común, la mutua ayuda cotidiana y, en casos de crisis, la protección del honor y de las vidas. Para Ariès (1992) la familia específica del antiguo régimen, no tenía funciones afectivas. Con esto se refería a que sí bien no tenía por qué existir una ausencia de sentimiento o de “amor”, estos no eran indispensables para la existencia ni el equilibrio de la familia. Es más adelante, en los siglos XIX y XX, cuando la familia se convierte en un lugar de afecto necesario. Como menciona Fernández (1994), “la familia, cada vez más reducida a la familia nuclear, pasará a ser entonces el lugar de los afectos” (p.84). De alguna manera, ciertos rasgos de aquellas formas de familia, en las que la centralidad era el trabajo en duras condiciones, nos remiten a algunas de las reflexiones de esta mujer de Calmañana:

Lo que te cuento no es para lástima, es una forma de vivir que aun así y con todas las cosas que pueda contarte, éramos felices. Nos dolía a veces alguna frase de mamá o la falta de un beso. O cuando teníamos frío y estábamos en la tierra y extorsionábamos a papá - mira qué palabra- que le decíamos que íbamos a hacer torrejitas para que nos dejara venir para casa porque estábamos heladitas de frío. Ellos quedaban trabajando y nosotras corríamos a calentarnos con el fuego y hacer algo para comer (Artemisa en De León, 2019, p.41).

También tiene cierta relevancia en los relatos el lugar que se le daba al matrimonio, en primer lugar el caso de Marcela, que además señala lo temprana de su experiencia:

“Me casé en el 80, a los 16. Era muy jovencita. Mi hija nació en el 83 y en el 84 nació mi hijo” (Marcela en De León, 2019, p. 35).

Destaca la situación de pobreza en la cual vivía en ese momento, la frustración por no alcanzar la casa propia y la dificultad para mejorar sus condiciones de vida más allá del arduo trabajo:

Yo retrocedí: yo me casé y ahora no tengo casa de material, no tengo luz eléctrica. Mi gran anhelo es poder tenerla, es lo que yo más anhelo. Pero es imposible, prácticamente imposible en este momento. ¿Usted se da cuenta que yo no tengo casa de material? Pero no porque no luche para tenerla, nos encantaría. Desde que nos casamos elegimos estos ranchitos, porque sí no, no nos podíamos casar, pero hemos estado...ya van a ser años que nosotros nos casamos, trabajando duro, fuerte los dos juntos (Marcela en De León, 2019 [1987], p. 36).

Por su parte, Salvia relata cómo mudarse por su matrimonio le dio la posibilidad de sumarse al grupo de mujeres y eso le permitió conocer otras realidades, pero también cómo a pesar de estas nuevas perspectivas, su trabajo continuaba siendo subvalorado o no reconocido en relación al de su marido:

Llegué a la zona acá porque me casé, y me vine a vivir acá y me invitaron a participar del grupo (...) ya habían pasado esa parte que las mujeres cuentan de reuniones, de conocimientos de vínculo con otra realidad que no era la que las mujeres rurales estaban acostumbradas a vivir. Como contaban ellas, de ir a la reunión de la escuela, de ayudar en el predio, como le decían antes, colaborar en el predio, que hasta el día de hoy las mujeres son colaboradoras de los maridos en el BPS (Salvia en Red de Agroecología del Uruguay, 2023-presente, 34m11s).

En estos fragmentos de entrevista, también aparece cierta noción de “tutela”, donde las mujeres aparecían como sujetos tutelados primero por el padre y luego por el marido. Sus vidas eran pensadas desde el medio privado-doméstico y siguiendo a Fernández (1994) “los organizadores de sentido que guiarán sus prácticas, sus sistemas de prioridades y sus sentimientos se expresarán en las figuras de la esposa y madre” (p.144). La prioridad de los afectos en las relaciones familiares que se menciona anteriormente, derivó en el surgimiento del amor romántico¹⁶ desarrollado junto con la familia propia de la sociabilidad burguesa. Se trata de una nueva concepción y práctica

¹⁶ Giddens (1992) plantea que El “amor romántico”, originado entre los grupos burgueses del siglo XIX y desde ahí difundido luego hacia la sociedad, fue el mejor adaptado a las nuevas normas sociales, aunque contenía la sexualidad, permite conciliar con instituciones como el matrimonio o la maternidad. El “amor romántico” hizo que las relaciones de la sociedad moderna se moldearan de acuerdo a ese paradigma: así por un lado, se relegaron las asociaciones de la pareja de índole estrictamente económica y, por el otro, las relaciones basadas en el apasionamiento sexual se tornaron prohibidas.

construidas socialmente de amor entre hombres y mujeres cuya mitificación “junto con la del amor maternal, otorga una nueva posición a las mujeres en los contratos y legitimaciones entre los géneros sexuales” (Fernández, 1994, p.200).

Muchas mujeres rurales recurrían al matrimonio con la intención de salir de sus casas, de “huir” del poder del padre. Pero de esa relación de poder del padre, por ejemplo sobre sus decisiones, se pasaba al poder de los maridos. En la entrevista a Marcela, esto lo podemos ver expresado de la siguiente manera:

Yo quería una cosa distinta para mí. Me rebelé cuando no me dejaron estudiar, con 12 años, cuando salí de la escuela. Que no me permitieran estudiar siempre fue una frustración; y bueno, decidí entonces que me casaba para ver sí así podía tener un poco más de derechos sobre mi persona y las cosas que yo quería. Cosa que no fue así obviamente. (De León, 2019 [1987], p. 38)

Y en el relato de Artemisa:

En la Federación, a Diego Piñeiro ya lo conocían y ahí Kirai presentó primero el proyecto, y luego de ahí se pasó a la Fomento de Migue y a la de Arenales, pero fueron los maridos de este lado de Migue los que aceptaron que las mujeres se reunieran, porque los maridos de las mujeres de Arenales no las dejaban participar. (Artemisa en De León, 2019 [1987], p.25)

3.2 División del trabajo y participación de las mujeres en las unidades de producción familiar

Capaz que no incidió en que cambiaran, pero si en los jóvenes que enseñamos de otra forma. Las hijas y los hijos. Personalmente mi marido no cambió mucho; no es que cocine, ni limpia ni nada. Pero cuando yo salgo no me siento culpable de nada. Sí me voy por ahí no me acuerdo, ni estoy pensando quién cocina, quién lava. Si no se cocina, no se cocina; si no se lava, no se lava. También es como tener eso. Yo hago lo que hago, pero el día que salgo, yo disfruto (Mejorana en De León, 2019, p.70).

En el marco de la división social del trabajo, el trabajo familiar agrario se presenta como una forma de organización colectiva particular. De acuerdo con Lema (2019), las familias productoras rurales “constituyen una unidad de organización social que concentra, en un mismo espacio, los procesos productivo y reproductivo. Al tiempo que ambas esferas se combinan en un mismo tiempo y espacio, las lógicas de organización de la vida familiar están determinadas fuertemente por la forma particular de división social y sexual del trabajo” (p.174).

Esto implica, siguiendo a Vitelli (2013), una realidad en particular que diferencia a las familias productoras rurales de las del medio urbano, en cuanto a cómo se construyen las interrelaciones familiares, se toman las decisiones y se dividen las tareas. Dicha característica de las familias rurales significa una *contratendencia* de los procesos que se suscitaron durante la instalación de los procesos de industrialización con el desarrollo del capitalismo (Lema, 2019).

En cuanto a la división del trabajo en la familia dedicada a la producción y reproducción, Marcela expresa:

Yo hacía el trabajo del hogar y de ahí iba al campo con los niños chiquitos; los llevaba abrigados y los ponía dentro de un cajoncito por ahí al reparo del frío y trabajaba en el campo. Y luego venía a la casa y tenía que hacer todas las tareas de la casa. En el hogar no tenía ayuda del marido, todas las cosas del hogar las hacía yo: como lavar ropa, cocinar, no teníamos colaboración de los maridos. (Marcela, De León, 2019 [1987], p.35)

En las palabras de Mejorana, volvemos a ver que mientras las mujeres combinaban las tareas en la producción con los cuidados de la casa y los hijos de forma continua, los hombres asumían sólo las tareas productivas:

De todo lo que hacíamos en la casa desde que empezábamos en el día hasta la noche: bañábamos a los niños, cortábamos leña, traíamos agua, que cocinar, lavar la ropa, íbamos al campo. Lo hacíamos igual, pero no estábamos conscientes. Ellos no tenían ni una responsabilidad: iban, plantaban, venían, se sentaban a tomar mate, comían (De León, 2019 [1987], p.42)

Retomando los aportes de Piñeiro (2008), se destaca otra característica importante de estas familias productoras y es que el control de la unidad de producción suele ser masculino, mientras el control de la unidad doméstica o unidad de reproducción social, suele ser femenino. Así lo explica Mejorana:

“Las mujeres no teníamos poder de decisión, ni consultaban. Decían ‘hay que plantar boniatos’ y salíamos a plantar boniatos. Y las decisiones de la casa, siempre la inversión en la casa eran los hombres. Nosotras hacíamos lo de siempre igual” (Mejorana en De León, 2019 [1987], p.70).

Siguiendo a Lema (2019), podemos decir que la mayoría de mujeres que viven en medios rurales realizan las actividades que hacen a la reproducción familiar (limpieza, alimentación, cuidado de adultos mayores o personas en situación de discapacidad en

estos casos, pero en otros podría ser cuidado de infancias) además de trabajar en la producción. Es decir, que tienen lo que se denomina *doble jornada laboral*. En casos donde las mujeres salen a “trabajar fuera” del predio se desarrolla lo que Lema (2019) denomina como *triple jornada* de trabajo. Existe también según la autora una “*cuarta jornada*”, que se desarrolla cuando las mujeres participan de programas productivos, organizaciones, iniciativas y programas sociales o políticas, etc.

Partiendo de las dos unidades productivas de la cooperativa Calmañana con las cuales se realizó el trabajo de campo, surgen algunos datos que contribuyen a ilustrar este contenido. En las Tablas N°2 y N°3, se puede ver la distribución de trabajo entre mujeres, hombres y jóvenes de estas dos unidades de producción familiar de la cooperativa Calmañana, cada una de las cuales representa a dos de los tres grupos de Calmañana: Tapia y Pedernal, respectivamente.

Tabla N°2

Distribución del trabajo según tarea e integrante en horas

Tarea	Mujer 1	Hombre 1	Joven 1	Total
Producción	26	15	15	56
Reproducción	18	5	0	23
Participación social	1	0	1	2
Total	45	20	16	81
Por día*	7,5	3,3	2,7	

(*) Semana de Lun. a sáb.

En la Tabla N°2, se puede ver como la mayoría de las horas trabajadas se concentran en la producción, con la mujer dedicando veintiséis horas semanales, y el hombre y la joven quince horas cada uno lo que suma un total de cincuenta y seis horas. En lo que refiere a la reproducción, la mujer dedica dieciocho horas, el hombre cinco y la joven no aporta (en este caso porque no vive en el mismo predio, pero en su hogar seguramente dedique varias horas del día a la reproducción social). Esto suma un total

de veintitrés horas. En cuanto a la participación social, se le dedica muy poco tiempo, con solo dos horas en total. La “cuarta jornada” planteada por Lema (2019), en este caso, se ve disminuida en su carga horaria en los últimos años, para esta productora, debido a que tiene a cargo las tareas de cuidado de un adulto mayor. En lo que refiere al promedio diario, se observa que la mujer es la que más horas dedica globalmente a la unidad productiva, seguida del hombre y la joven.

A su vez, se puede ver cómo se distribuye una jornada laboral de una de las productoras, a través de un fragmento resumen de la entrevista realizada a Amapola que se cita a continuación:

Dos horas en la mañana, Amapola se dedica al campo, después a la casa. Junta las hojas de la quinta y le da de comer a los animales, y luego junta la bosta de los animales para el abono. De tarde no tiene por qué ir al campo. Los días de pedidos trabaja de ocho a dieciséis y de dieciocho a veintidós (cada diez días). Los viernes en la mañana arma el pedido del mercado de cercanías. Lleva el papeleo y registro de ventas que le ocupan una hora en la noche. Los sábados cuida a su nieta mientras su hija va a comercializar a un mercado.

Tabla N°3

Distribución del trabajo en el predio, horas por semana, según tarea e integrante

Tarea	Mujer 2	Hombre 2	Total
Producción	28	42	70
Reproducción	42	7	49
Trabajo Fuera del predio	0	16	16
Participación social	4	0	4
Total	74	65	139
Por día *	12	11	

(*) Semana de Lun. a sáb.

En la Tabla N°3, en lo que respecta a la producción, son más altas las horas dedicadas en esta unidad que en la anterior, con la mujer dedicando veintiocho horas y el hombre cuarenta y dos, totalizando setenta horas. En cuanto a la reproducción, la mujer dedica cuarenta y dos horas, y el hombre siete horas, totalizando cuarenta y nueve

horas. Aquí aparece un caso de trabajo fuera del predio donde el hombre contribuye con dieciséis horas de trabajo. En la participación social, se da algo similar a la unidad productiva anterior, solo se dedican cuatro horas en total. Esto también tiene que ver con que cuentan con personas a cargo que requieren de muchas horas dedicadas al cuidado de una persona en situación de discapacidad. El total de horas destinadas a la unidad es de 139 horas, con una mayor participación del hombre en la producción y con la mujer participando de muchas más horas en la reproducción. El promedio diario refleja que, aparentemente, en este caso la carga de trabajo está más equilibrada entre el hombre y la mujer.

En suma, en el general de las dos tablas aparecen diferencias de género, las mujeres parecen asumir una mayor carga en reproducción y la participación social parece ser baja en ambas¹⁷. Existe además una tendencia a que la producción sea la tarea más importante en términos de tiempo dedicado.

¹⁷ En la segunda tabla, es decir en el segundo caso, cuando se realiza la segunda entrevista se evidencia que esta mujer estaría sumando más horas a la participación social en el último tiempo por lo que ya no debe ser tan baja la participación como la que aquí quedó representada.

Reflexiones finales

Para concluir la monografía, cabe sintetizar que el estudio realizado abordó la familia, el trabajo y la organización familiar de las unidades de producción y reproducción que integran la cooperativa "Calmañana". Se centró en conocer y analizar la forma en que las mujeres trabajan y participan en estas unidades productivas, la forma en que se relacionan en la familia, y la influencia de las relaciones de género en el trabajo familiar agrario.

Sí bien se partió de la idea de que generalmente las mujeres tienen falta de acceso o subregistro en cuanto al capital, a la tierra, y otros recursos productivos y sociales, haber tomado un caso como Calmañana, pionero en la posibilidad de que estos derechos esten dados para las mujeres, no quita que de igual forma se haya podido visibilizar otras problemáticas como la sobrecarga de trabajo que enfrentan las mujeres en las unidades de producción familiar.

Que se haya optado por estos casos, permitió a su vez, explorar las características propias del noreste canario, en lo que hace a las formas de *resistencia* de la agricultura familiar y como *contratendencia* a los procesos de industrialización, urbanización y generalización del trabajo asalariado. También como expresión de la pobreza en el medio rural, el trabajo permitió dimensionar que hubiese sido relevante profundizar en conceptos como el de *cuestión agraria*, en cuanto expresión de las contradicciones y conflictos que surgen de las relaciones de producción capitalista.

A su vez, entender cómo se dan las relaciones entre miembros de las familias productoras y en términos de género y generaciones, es un aspecto fundamental para comprender cómo influyó que estás mujeres se hayan reunido para producir. Se observa cómo los varones tenían cierta jerarquía con respecto a la toma de decisiones, que estas mujeres pudieron recuperar. En cierta medida, esto se da debido a una dimensión que no pudo ser abordada, pero es de relevancia para explicar sucesos como lo de Calmañana, que es el caso del *asociativismo*. Estas asociaciones entre mujeres

favorecieron también, en cierta medida, a la transformación de las relaciones desiguales de género. Muchos de los cambios que vivieron las mujeres de Calmañana fueron posibles producto del trabajo asociado que permitió que las mujeres generen cambios en los roles tradicionales, reparto de los tiempos entre la organización y la casa, que definieran nuevas formas de organización familiar y habitaran nuevos espacios. Esto favoreció la solidaridad a la interna de los grupos, pero también el trabajo en red con otras mujeres y externamente aportando a su territorio y comunidades. Asimismo, posicionó a las mujeres en cuanto sujetos sociales comprometidos con la lucha por sus derechos. También funcionó como motor de construcción de una identidad colectiva, que les permitió relacionarse con instituciones públicas y las habilitó al acceso a diversos planes, proyectos, etc.

Asimismo, en términos productivos, la importancia de la diversificación que trajo la elección del rubro a producir y el valor agregado que incorpora, por ejemplo, la experiencia de secado de hierbas, aportó diversidad al trabajo productivo lo que es también muy valioso para el entorno y las comunidades. Sobre todo cuando se da en una zona que venía acostumbrada a un trabajo más tradicional o de un único cultivo, como fue el caso de la remolacha azucarera.

A modo de cierre, la realización de la monografía deja sentadas algunas interrogantes para ser retomadas en futuras investigaciones. Tal es el caso de ¿qué pasa con los cuidados en el medio rural?, y en particular lo que sucede en esta zona de Canelones, que tiene tantas particularidades socioterritoriales que hacen aún más compleja la situación de quienes encarnan dichas tareas. Y sobre todo en lo que respecta al cuidado de personas mayores y personas en situación de discapacidad. También ¿qué pasa con el autocuidado de estas mujeres que han estado toda la vida trabajando en el campo y cuidando de otros? y ¿qué tanto se puede hacer para que no se sigan feminizando los cuidados? Todo esto con la visión y la necesidad de la coyuntura actual de volver a instalar el tema del cuidado en agenda, para lograr integrarlo a lo público y construir una visión más amplia de justicia social.

Bibliografía

- Ariès, P. (1992). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Taurus.
- Carambula, M. y Oyhantcabal, G. (2019). Proletarización del agro uruguayo a comienzos del siglo XXI: viejas y nuevas imágenes de un proceso histórico. *Revista de Desarrollo Económico Territorial FLACSO* (16), pp.161-180.
- Cardeillac, J. (2020). La estructura agraria del Uruguay entre 1990 y 2011: acaparamiento de tierras y descomposición de la producción familiar. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (52), pp. 1-24.
- Chiappe, M. (2002). Las mujeres rurales del Uruguay en el marco de la liberalización económica y comercial. Serie INVESTIGACIONES N° 144. CIEDUR.
- Damiani, O. (1990). *Desarrollo forestal y medio ambiente en Uruguay. Un estudio de caso en el Noreste de Canelones*. CIEDUR.
- De León, K. (2019). *Abriendo Surcos, 1986-1996: Registro de una experiencia exitosa de antropología rural en clave de género y medio ambiente en el noreste de Canelones, Uruguay*. UICN-ORMA
- De Jong, E. (2001). *La familia en los albores del nuevo milenio*. Editorial Espacio.
- Echeverriborda, M. y Garet, G. (2006). *Diagnóstico Socioproductivo del Paraje "Las Nutrias"*. AGRÍPEC.
- Echeverriborda, M. (2007). *Construcción de género y espacio sindical: una aproximación a las trayectorias de vida de las mujeres actualmente vinculadas a UTAA*. [Tesis de Grado. Licenciatura en Trabajo Social. FCS. UdelaR].
- Espasandín, C.; Echeverriborda, M. (2020). Para una lectura crítica de la familia desde la perspectiva marxista en: De Martino, M. (org.) *Trabajo social con familias: Dilemas teórico-metodológicos, éticos y técnico-operativos* (pp.47-62). UdelaR, INAU, INN. doi.org/10.47428/978-9974-0-1795
- Fernández, A.M. (1994). *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós.

- Giddens, A. (1992), *A transformação da Intimidade. Sexualidade, Amor e Erotismo nas Sociedades Modernas*. Unesp.
- Iermanó, M.J. (2019). *Guía metodológica para la aplicación del Método LUME: Análisis Económico-Ecológico de Agroecosistemas (en castellano)*. AS-PTA/MAELA/ INCUPO/CCDF Tierra Solidaria. <https://incupo.org.ar/wp-content/uploads/2020/10/Guia-Metodologica-Metodo-LUME-en-castellano-Version-final.pdf>
- Jelín, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. FCE.
- Lamas, M. (2000). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Lema, S. (2019). *Tierra de trabajo y afectos: Un análisis sobre los procesos de sociabilidad e individuación a partir del trabajo familiar rural. [Tesis de Doctorado. Licenciatura en Trabajo Social. FCS. UdelaR]*.
- Mallardi, M. (Comp.) (2014). *Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico*. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la provincia de Buenos Aires.
- OliveroTroise, R. (2020). El área demostrativa de San Ramón y su influencia en la transición a la avicultura industrial uruguaya. *Estudios Rurales, Vol. 10 (20)*. <https://doi.org/10.48160/22504001er20.61>
- Petersen, P. Marçal da Silveira, L., Bianconi Fernandes, G y Gomes de Almeida, S (2017). *LUME: Método de análisis económico-ecológico de agroecosistemas*. AS-PT. https://aspta.org.br/files/2015/05/LUME_ESP_V_Final.pdf
- Piñeiro, D. (1985). *Formas de Resistencia de la Agricultura Familiar. El caso del noreste de Canelones*. CIESU - Ediciones de la Banda Oriental.
- Piñeiro, D. (2001). *Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. En: "¿Una nueva ruralidad en América Latina?"*. CLACSO.

- Piñeiro, D. (2008). *Producción Familiar y Soberanía Alimentaria: Caracterización de la Producción Familiar*. <https://mail.upc.edu.uy/>
- Piñeiro, D. y Cardeillac, J. (2014): Población Rural en Uruguay. Aportes para su Reconceptualización. *Revista de Ciencias Sociales DS-FCS*, vol. 27 (34), pp.53-70. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/racs/v27n34/v27n34a04.pdf>
- Reyes Araujo, N. (2012). *Con las manos en la tierra. La experiencia de la cooperativa de agricultoras Calmañana del noreste de Canelones [Tesis de grado, Fcs-UdelaR]*.
- Riella, A.; Mascheroni, P.; Angulo, S. y Marques, A. (2014) Los ganaderos y el gobierno progresista: entre la conciliación y el conflicto. En: *El Uruguay desde la Sociología XII*. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Russi, C. (2009). *Propuesta de Desarrollo para la zona de Los Arenales (Noreste de Canelones), con énfasis en actividades productivas agropecuarias sustentables [Tesis de Maestría, Fagro- UdelaR]*.
- Santos, C., Narbondo, I., Oyhantçabal, G. y Gutiérrez, R. (2013). Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay. *Revista Contrapunto. Bienes comunes saqueo y resistencias* (2), pp. 13-32.
- Scott, J.W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp.265-302). PUEG.
- Taglioretti, G. (1981). Diagnóstico sobre el trabajo remunerado realizado a domicilio por la mujer habitante de pequeños predios rurales del noreste de Canelones. CIESU-IPRU
- Veiga, D. (1983). *Estructura social y agricultura familiar. Un estudio de caso*. CIESU.

Vitelli, R. (2013). Un examen de las relaciones de género en el medio rural. En Piñeiro, D., Vitelli, R. y Cardeillac, J. (coord.), *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades “a la intemperie”* (pp. 49-62). UR-CS-CSIC.

Vitelli, R. y Borrás, V. (2023). El perfil del trabajo de las mujeres rurales en Uruguay después de dos décadas de transformaciones. *South Florida Journal of Development*, v.4 (4), pp. 1541-1554.
<https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/jdev/article/download/2661/2079/5827>

Zaretsky, E. (1978). *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*. Anagrama.

Otras fuentes consultadas:

Departamento de Registros de Productores Familiares (DGDR/MGAP), (2020). Estado de Situación de los Registros de la Agricultura Familiar.
http://www.comprasestatales.gub.uy/Aclaraciones/aclar_llamado_833703_1.pdf

Enfoque Regional TV. [enfoqueregionaltv2416] (27 de marzo de 2020). *Reporte Diario - Cooperativa Calmañana 27.03.20* [Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=fJnDfw1pd38>

Informe Granjero (24 de Abril de 2020). *Testimonio: Yaqueline de Amores y lo que enseñan las plantas*. <https://soundcloud.com/informe-granjero/testimonio-jaqueline-de-amores-y-lo-que-ensenan-las-plantas>

Intendencia de Canelones (2014). Plan Estratégico Canario. Datos Estadísticos. Municipios Canarios.
https://www.imcanelones.gub.uy/sites/default/files/pagina_sitio/archivos_adjuntos/08_censo_municipios_0.pdf

Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (2011). Censo General Agropecuario 2011. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/politicas-y-gestion/censo-general-agropecuario-2011>.

Ministerio de Desarrollo Social. (s.f.). *Porcentaje de personas en situación de pobreza según área geográfica. Total País*. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/indicador/porcentaje-personas-situacion-pobreza-segun-area-geografica-total-pais>.

Pereira, A. (11 de febrero de 2023). Hace más de 30 años hicieron su primer invernáculo, hoy abastecen a supermercados. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/hace-mas-de-30-anos-hicieron-su-primer-invernaculo-hoy-abastecen-a-supermercados-20232115026>

Producción Nacional. [PronacTV] (8 de noviembre de 2012). 2009 - Cooperativa Calmañana (Parte 1) [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=lzRQOc_7IYk

Producción Nacional. [PronacTV] (8 de noviembre de 2012). 2009 - Cooperativa Calmañana (Parte 2) [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=lzRQOc_7IYk

Red de Agroecología del Uruguay. (Anfitrión). (7 de abril de 2023). QEP 4 ¿Qué está pasando en la Cooperativa Calmañana? (Nº4) [Episodio de Podcast]. En *¿Qué está pasando?* Spotify. <https://open.spotify.com/show/5bzZOVWkvsaoikt7bTexCg?si=0UI3d3dfSQKpanN7lqZ0XQ>

Red Agroecología del Uruguay. *Informe visita interna Calmañana* (Febrero 2020).

Anexo A Tablas

Tabla A1

Resumen de Estrategia de Investigación: fuentes primarias y secundarias

Fuentes primarias			
Entrevistas semiestructuradas	En el marco de la Investigación sobre el estudio de sistemas agroecológicos utilizando “LUME”	Setiembre 2023 Octubre 2023	Productora 1 Productora 6
Entrevistas semiestructuradas	Pauta de entrevista semiestructurada	Abril 2024	Productora 1 Productora 6
---	Contacto Telefónico	Abril 2024	Productora 1 Productora 6
Fuentes secundarias			
Abriendo Surcos	Entrevistas realizadas por Kirai de León y Ana Maria Arteaga	En 1987 y en 2017-2018	Productora 1 Productora 2 Productora 8
El Observador	Nota periodística	Febrero 2023	Productora 3
Informe Granjero	Nota periodística	Abril 2020	Productora 1
Reporte Diario Enfoque regional	Nota periodística	Marzo 2020	Productora 4
Podcast RAU	Entrevista	Abril 2023	Productora 1 Productora 3 Productora 5 Productora 7

Producción Nacional	Nota periodística	Julio 2009	Productora 4
---------------------	-------------------	------------	-----------------

Tabla A2

Producción Familiar: número de explotaciones, superficie promedio, superficie total ocupada y variación porcentual. 2000 y 2011.

Producción Familiar	2000			2011			Variación porcentual 2011-2000		
	Nº	Superficie		Nº	Superficie		Nº	Superficie	
		Medi a	Suma		Medi a	Suma		Medi a	Suma
Hasta 49 has	27.293	15	422.371	15.675	17	267.892	-43	10	-37
50 a 99 has	5.768	73	422.569	4.219	73	309.142	-27	0	-27
100 a 499 has	9.731	223	2.169.133	7.607	228	1.735.757	-22	2	-20
500 a 999 has	1.487	681	1.012.686	1.322	688	909.533	-11	1	-10
1000 a 1999 has	364	1.308	475.980	368	1.291	475.000	1	-1	0
2000 a 4999 has	52	2.610	135.706	54	2.685	144.992	4	3	7
5000 o más has	1	6.300	6.300	5	6.258	31.288	400	-1	397
Total	44.696	104	4.644.745	29.250	132	3.873.604	-35	27	-17

Fuente: Cardeillac (2020) en base a los CGA de 2000 y 2011

Tabla A3

Distribución de unidades productivas y productores/as familiares por rubro productivo.

Rubro Principal	Unidades Productivas Familiares	Porcentaje UPF	Productores/as Familiares	Personas Registradas
Agricultura de Cereales y Oleaginosos	728	3,40	1146	1803
Apicultura	849	3,96	1481	2290
Artesanías rurales	5	0,02	7	8
Aves	394	1,84	690	1031
Caña de azúcar	51	0,24	76	146
Caprinos	10	0,05	23	38
Cerdos	195	0,91	352	569
Equinos	11	0,05	14	23
Floricultura	49	0,23	88	125
Forestación/Leña	20	0,09	29	45
Forraje para Ventas	296	1,38	453	694
Fruticultura y Citricultura	526	2,45	929	1416
Ganadería de Carne	10947	51,09	18789	27021
Ganadería de Lana	658	3,07	1205	1712
Horticultura	4033	18,82	7060	10644
Lechería: leche fluida	1653	7,71	3259	4928
Lechería: quesería artesanal	517	2,41	995	1558
Otros	175	0,82	304	372
Pesca artesanal	21	0,10	52	77

Tabaco	40	0,19	80	119
Turismo Rural	5	0,02	10	15
Viticultura	243	1,13	460	682
Total general	21426		37502	55316

Nota: Adaptado de Registro de Productores Familiares DGDR/MGAP, 2020.

Tabla A4

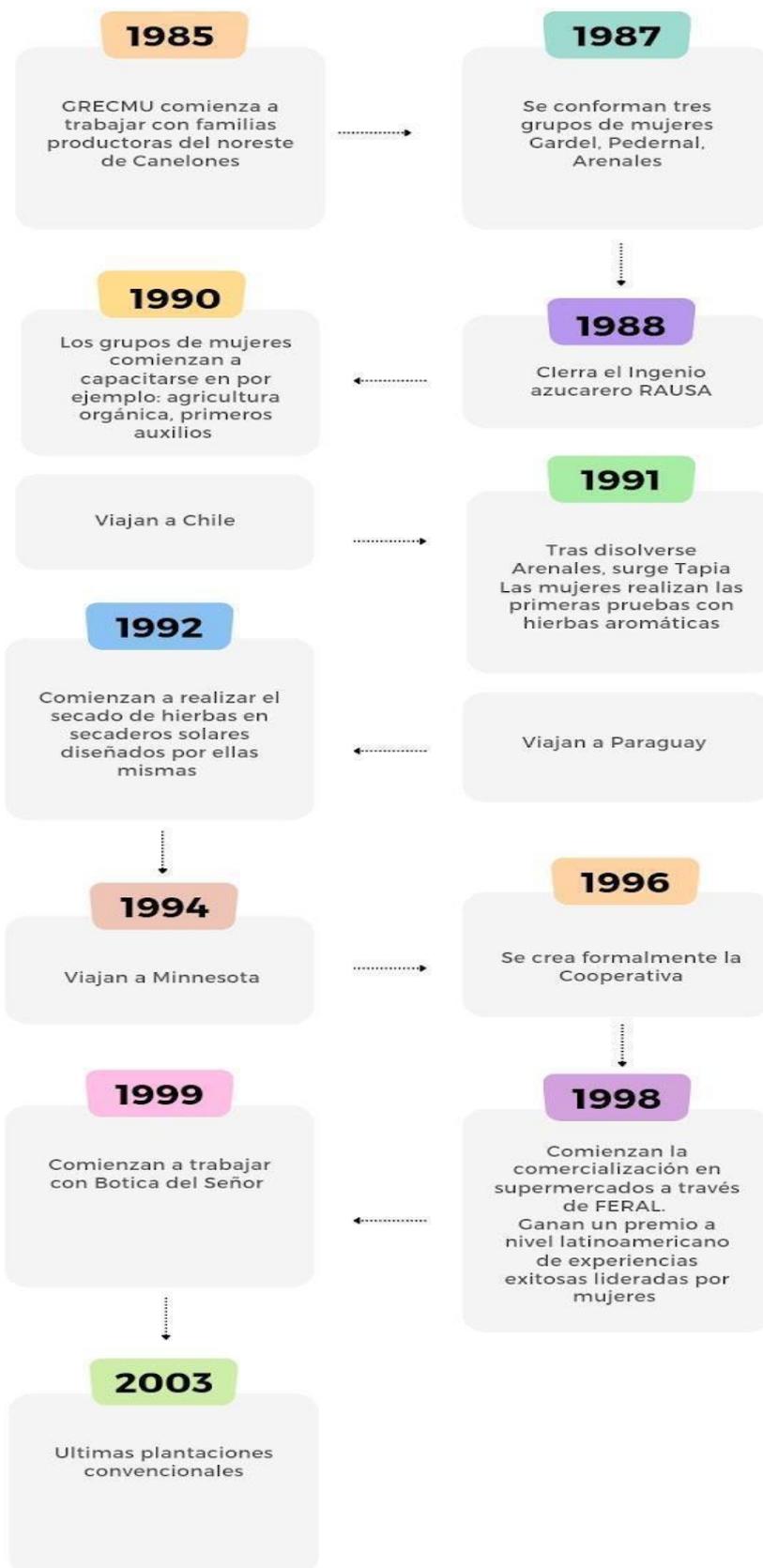
Distribución geográfica de las unidades productivas y los productores/as familiares

Departamentos	Unidades Productivas Familiares	Porcentaje UPF	Productores/as Familiares	Personas Registradas
Artigas	634	2,96	1144	1747
Canelones	5183	24,19	9022	13587
Cerro Largo	1466	6,84	2451	3406
Colonia	1436	6,70	2363	3728
Durazno	653	3,05	1051	1613
Flores	229	1,07	411	555
Florida	959	4,48	1615	2455
Lavalleja	1234	5,76	2010	2965
Maldonado	859	4,01	1327	1977
Montevideo	811	3,79	1458	2163
Paysandú	671	3,13	1380	1989
Rio Negro	403	1,88	805	1227
Rivera	913	4,26	1804	2511

Rocha	967	4,51	1568	2241
Salto	937	4,37	1744	2644
San José	1666	7,78	2770	4285
Soriano	570	2,66	1132	1631
Tacuarembó	1161	5,42	2113	2815
Treinta y Tres	674	3,15	1334	1777

Fuente: DGDR/MGAP (2020).

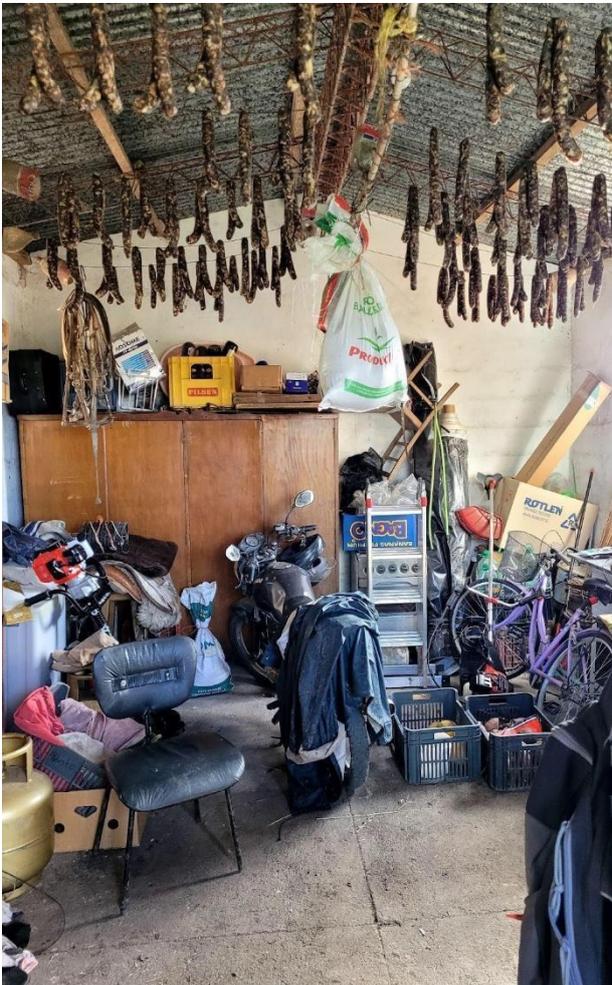
Anexo B Línea del tiempo



Fuente: Elaboración Propia

Anexo C Fotos





Fotos: Paola Albé, Alberto Gómez y Victoria Orozco.